

Construir bibliotecas públicas: una colaboración entre arquitectos y bibliotecarios

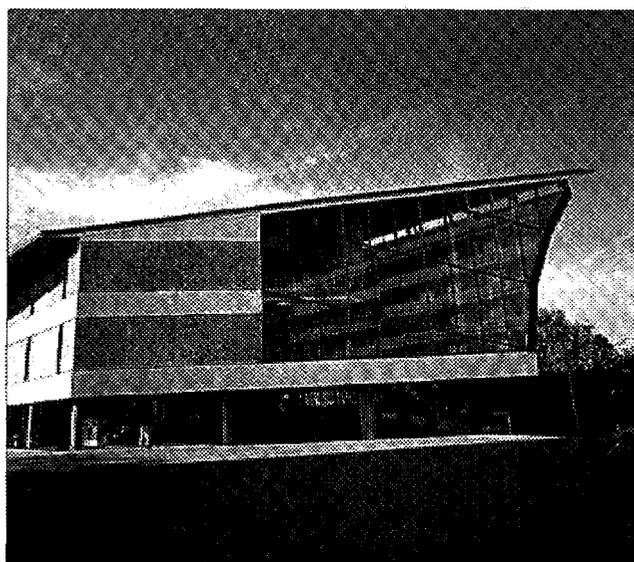
• NURIA VENTURA

Plantarse un nuevo estilo de bibliotecas públicas, implica sin lugar a dudas disponer de edificios adecuados para cambiar el funcionamiento de la propia biblioteca. La primera impresión que un ciudadano tiene de cualquier servicio viene condicionado por su aspecto externo y la "amabilidad", por decirlo en términos informáticos, con que un edificio invita a conocerlo.

Las bibliotecas públicas han sido tradicionalmente edificios sacralizados en los que el silencio absoluto, la poca iluminación, su

opacidad al exterior y el secreto que envolvía a gran parte de sus fondos - patrimonio de unos cuantos iniciados- recordaban las características de una iglesia. De aquí que a menudo se hayan rehabilitado conventos, palacios y casas solariegas para convertirlos en biblioteca pública, sin darse cuenta que con ello se estaba cayendo en una forma decimonónica que coartaba su posible utilización por un público diverso y de intereses muy distintos.

Porque democratizar la cultura, es decir ponerla al alcance de la mayoría de ciudadanos, representa romper



Biblioteca de Sant Feliu de Llobregat

JAUME SOLER

este esquema selectivo y preparar la biblioteca para acoger todo tipo de público (niños, adultos, ancianos y jóvenes) a los que de forma parecida

"Aunque a veces no lo parece, los edificios rehabilitados para bibliotecas públicas salen mucho más caros"

a un supermercado, hay que ofrecer el máximo de productos de manera atractiva para que los utilicen.

Esta fórmula que parece relativamente sencilla debe matizarse, ya que de aplicarse al pie de la letra, bastaría con llenar amplios almacenes con montones de libros y estantes, y esperar que la gente acudiera. El libro y en general todo el material escrito, precisa de un tratamiento más cuidado porque no es un producto que se venda por sí mismo -al menos en España- y porque su contenido, que afecta al mundo del conocimiento, la información y las ideas, necesita de un entorno que le favorezca.

NUESTRA PEQUEÑA HISTORIA

En la Red de Bibliotecas Populares de la Diputación de Barcelona en los últimos 10 años hemos construido 55 bibliotecas y ampliado o transformado otras 20. Esto significa un promedio de 7 edificios por año, aunque algunos años como el 95 estamos superando todos los records!

Este volumen creciente de obras ha supuesto para el equipo bibliotecario responsable de la Red un reto importante a la hora de fijar criterios y establecer cual era el modelo de biblioteca que queríamos promover, porque de entrada teníamos muy claro que

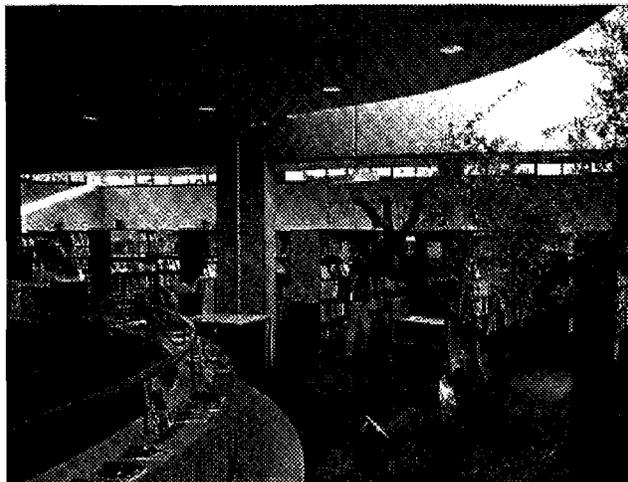
Construir bibliotecas públicas

no podíamos ir a remolque de las propuestas más o menos modernas que nos hicieran los arquitectos, sino que antes de empezar cualquier anteproyecto, debíamos fijar qué tipo de edificio queríamos, cuántos m² debía tener, cuál era la mejor ubicación de la biblioteca y cuáles eran los puntos claves de circulación y funcionamiento interno de las bibliotecas.

Para empezar establecimos unas normas que fijaban los m² mínimos según población a servir y el espacio que debía ocupar cada ámbito (vestíbulo, sala infantil, sala de adultos, zonas de trabajo interno, etcétera). Luego y ya con una cierta experiencia y sabiendo especialmente lo que no queríamos, establecimos unas recomendaciones, fijando desde cómo debían ser las luces, qué tipos de materiales tenían que utilizarse en los pavimentos o el tipo de climatización más adecuada. Con estas bases ya estábamos en condiciones de discutir con técnicos municipales y arquitectos los diferentes proyectos y buscar conjuntamente las soluciones más adecuadas para cualquier problema de funcionamiento. Hemos intentado, peleándonos duramente algunas veces, que la arquitectura no primara sobre la función de la biblioteca y que el mantenimiento del edificio no fuera algo tan complejo y caro que provocara su rápida degradación, sin por ello renunciar a una arquitectura de autor, moderna y atractiva, que fuera identificable en el conjunto de los edificios del pueblo o ciudad.

Desde pequeñas bibliotecas de 250 m² en locales rehabilitados, hasta nuevos edificios de más de 2600 m² (como Santa Coloma de Gramanet, inaugurada recientemente) hay bibliotecas para todos los gustos, aunque intentamos que exista un denominador común: el usuario debe sentirse el máximo de cómodo y bien acogido en la biblioteca y el libro (y las

JAUME SOLER



Biblioteca de Mollet

revistas, videos, discos, etcétera) son ofrecidos de manera fácil y accesible para que la gente se los lleve en préstamo.

ALGUNOS ASPECTOS CLAVE DE LAS NUEVAS BIBLIOTECAS

LA UBICACIÓN

Aunque todos los manuales lo dicen, hay que conseguir que la biblioteca esté en un sitio céntrico y bien comunicado. A pesar de que parece difícil, los municipios aún disponen de solares, o edificios en ruinas o antiguas fábricas bien situados para la construcción de una biblioteca. El éxito de una biblioteca pública dependerá en buena medida de su facilidad de acceso para la mayoría de la población.

LA IMAGEN EXTERIOR DEL EDIFICIO

Hay edificios que invitan a entrar y otros que parecen pedir que no piseamos ni el umbral. Una arquitectura

que despierte el interés por su contenido y no únicamente por la agresividad de sus formas y que en cierta manera sea una prolongación del paseo por la calle. Aquí se plantea el viejo problema de si es mejor rehabilitar antiguos edificios o construir otros nuevos. Normalmente los edificios rehabilitados para bibliotecas públicas sólo pueden conservar sus fachadas y algunos elementos decorativos, ya que los problemas de resistencia y de compartimentación

de los espacios impiden conservar su estructura primitiva. Y aunque a veces no lo parece, salen mucho más caros.

LA CIRCULACIÓN DE LOS USUARIOS Y LA ZONIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS

En cada nuevo edificio debe plantearse la distribución de los diferentes servicios: en que zona situamos las áreas más ruidosas o que servicios actúan como reclamo para los que no están muy seguros de lo que va a encontrar en la biblioteca (ej. la sección de revistas y audiovisuales), si la sección infantil estará en la planta baja o en otra planta. Si la zona de préstamo debe estar centralizada en un sólo punto o distribuida por secciones, etcétera. Y también cuántos m² dedicamos a cada área (un 25% para la sección infantil, espacio de vestíbulo, etcétera).

LA LUZ

Elemento clave que puede cambiar totalmente el aspecto y el confort de una biblioteca. Luz natural como elemento básico, pero teniendo en cuenta que la irradiación directa, aparte de molesta para los lectores, produce un considerable aumento de la temperatura interior de los edificios. Los lucernarios y fachadas totalmente de vidrio a que son tan aficionados muchos archi-

JAUME SOLER



Biblioteca de Badalona

Construir bibliotecas públicas

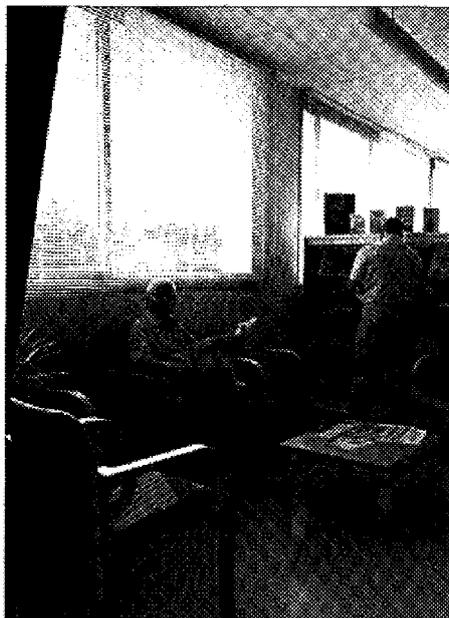
tectos, que se inspiran en arquitecturas de países nórdicos, pueden llegar a crear un clima insoportable en un país mediterráneo. La orientación de las zonas con cristales, las comisas y todos aquellos elementos que impidan la irradiación directa pero dejen pasar la luz, son indispensables para el correcto funcionamiento de los edificios. En cuanto a la iluminación artificial, básicamente de tipo cenital, ha de proporcionar la suficiente luz para facilitar la lectura en todas las zonas de la biblioteca (unos 500 lux de media). Mayoritariamente, y por motivos de mantenimiento y costos, se ha optado por iluminación de tipo fluorescente pero de luz cálida, apoyada en algunas zonas por focos, dicroicas u otro tipo de luces puntuales.

LA CLIMATIZACIÓN

Una biblioteca debe ser confortable y por tanto es imprescindible, en la mayoría de poblaciones, que estén dotadas de aire acondicionado (sistemas tipo bombas de calor o similares). Esto no impide que además se disponga de ventanas que puedan abrirse, ya que bastantes meses del año es suficiente la temperatura ambiente y es un desperdicio, que la administración no puede permitirse, gastar energía innecesariamente porque el edificio es hermético. Además los sistemas de climatización tienen sus fallos y no es lógico tener a los usuarios ahogándose, o tener que cerrar la biblioteca, porque no funciona el sistema de climatización.

EL MOBILIARIO

Es necesario un mobiliario específico para bibliotecas, ya que ni los muebles de oficina ni los hechos a medida funcionan correctamente. Muebles estandarizados, modulares, que se adapten a las necesidades de los diferentes espacios y que prevean su movilidad y señalización. Las estanterías metálicas (son las que mejor soportan el peso de los libros) y las mesas, sillas, expositores, mostradores de préstamo, etcétera, de materiales resistentes y de fácil limpieza. Además de su funcionalidad tam-



JAUME SOLER

Biblioteca Pineda (Poble Nou)

bién queremos que los muebles sean cálidos y ofrezcan una imagen agradable y acogedora.

SANITARIOS

Es un tema importante que de no estar correctamente solucionado causa bastantes problemas a las bibliotecas. Situados cerca de la entrada, deben estar concebidos

“De entrada teníamos muy claro que no podíamos ir a remolque de las propuestas más o menos modernas que nos hicieran los arquitectos, sino que antes de empezar cualquier anteproyecto, debíamos fijar qué tipo de edificio queríamos”

para usos masivos tipo zonas de descanso de las autopistas: de fácil limpieza (puertas de formica o similares), paredes de azulejos, pulsadores automáticos de agua, dosificadores de jabón, secadores de manos, papeleras, porta rollos herméticos, etcétera.

Y no olvidar que al menos un sanitario debe estar adaptado a los minusválidos.

INSTALACIONES ELÉCTRICAS, DE AGUA, TELÉFONO

Muchos accidentes que ocurren en las bibliotecas son producidos por escapes de agua. Vigilar las instalaciones eléctricas un defecto usual de muchas obras nuevas es que no se ha medido correctamente la potencia que debe tener cada edificio: iluminación + ascensores + aparato de climatización + fotocopiadoras + cualquier otro tipo de máquina, da una suma que debe tenerse en cuenta al contratar la potencia a la compañía eléctrica.

Las necesidades de telefonía van aumentándose cada día al ritmo del crecimiento informático y de otros aparatos de comunicación. Hay que preveer su instalación igual que la de los cables informáticos, antes de que se empiecen los revestimientos de suelo y paredes, bajo pena de tener que instalar cables por todas partes en plan chapuza cuando la obra casi está terminada.

SUPRIMIR LAS BARRERAS ARQUITECTÓNICAS

La biblioteca debe ser accesible a su totalidad. Minusválidos, pero también gente anciana o madre con cochecito de bebé, deben poder circular sin problemas por toda la biblioteca. Por tanto deben eliminarse los desniveles, peldaños y todos aquellos obstáculos que impiden a las personas con minusvalías acceder a una parte de los servicios.

Cualquier edificio de dos o más plantas deberá estar dotado de ascensor y los accesos y zonas de paso estarán contiguos a los del resto de los lectores (evitar entradas especiales). Otros temas como la seguridad, la limpieza... deben tenerse igualmente en cuenta, porque un edificio mostrará su idoneidad no únicamente el día de su inauguración y de su elegante foto en las revistas especializadas, sino en su resistencia a envejecer, en su facilidad de mantenimiento y en lo cómodo y agradable que sea a los usuarios que día tras día utilizarán sus servicios.

* **Nuria Ventura** es Jefa de la Xarxa de Biblioteques Populares de la Diputació de Barcelona.